

MANUALES DE LENGUA RUSA BAJO LA MIRADA DE LA CENSURA FRANQUISTA

IVÁN GARCÍA SALA
Universitat de Barcelona
ivangarcia@ub.edu
ORCID: 0000-0002-0000-3661

RESUMEN

Durante años el franquismo justificó la guerra civil como una cruzada contra el comunismo internacional, de aquí que la censura tratara con especial atención las publicaciones relacionadas con lo ruso y lo soviético. Cuando a finales de los años cuarenta España empezó a salir de la autarquía y entro a formar parte del bloque capitalista, el ruso se consideró una lengua estratégica y se autorizó su estudio. Como consecuencia, empezaron a publicarse manuales de lengua rusa. La censura revisaba estos textos y solo los autorizaba si no detectaba propaganda soviética en ellos. Estos expedientes de censura, conservados en el Archivo General de la Administración, son el objeto de estudio del presente artículo. En él se hace una revisión sumaria de la historia de la enseñanza del ruso antes de la guerra civil y durante el franquismo, así como de los manuales que se utilizaron. Se analiza con detalle los expedientes de dos de los manuales más problemáticos para los censores a partir de los años cincuenta, *A new Russian Grammar*, de Anna Semeonoff y *Manual breve de lengua rusa* de Nina Potápova, para concluir que fueron las circunstancias históricas y editoriales las que forzaron a la censura a autorizarlos.

PALABRAS CLAVE: manuales de lengua rusa, censura, franquismo, Anna Semeonoff, Nina Potápova.

MANUALS DE LENGUA RUSSA SOTA LA MIRADA DE LA CENSURA FRANQUISTA

RESUM

Durant anys el franquisme va justificar la guerra civil com una croada contra el comunisme internacional, d'aquí que la censura fes especial atenció a les publicacions relacionades amb tot allò rus i soviètic. Quan a finals dels anys quaranta Espanya va començar a sortir de l'autarquia i va entrar a formar part del bloc capitalista, el rus es considerà una llengua estratègica i se'n va autoritzar l'estudi. Com a conseqüència, es van començar a publicar manuals de llengua russa. La censura revisava aquests textos i només els autoritzava si no hi detectava propaganda soviètica. Aquests expedients de censura, conservats a l'Arxiu General de l'Administració, són l'objecte d'estudi d'aquest article. S'hi fa una revisió sumària de la història de l'ensenyament del rus abans de la guerra civil i durant el franquisme així com dels manuals que es van utilitzar. S'analitza amb detall els expedients de dos dels manuals més problemàtics per als censores a partir dels anys cinquanta, *A new Russian Grammar*, d'Anna Semeonoff, i *Manual breve de lengua rusa*, de Nina Potápova, per concloure que van ser les circumstàncies històriques i editorials les que van forçar la censura a autoritzar-los.

PARAULES CLAU: manuals de llengua russa, censura, franquisme, Anna Semeonoff, Nina Potápova.

Data de recepció: 15/ix/2024
Data d'acceptació: 20/x/2024
Data de publicació: desembre 2024

RUSSIAN LANGUAGE TEXTBOOKS UNDER THE SCRUTINY OF FRANCO'S CENSORS

ABSTRACT

For years, the Franco regime justified the Spanish Civil War as a crusade against international communism, hence the special attention which the censorship paid to publications relating to Russian and the Soviet culture. When, at the end of the 1940s, Spain began to emerge from autarky and became part of the capitalist bloc, Russian was considered a strategic language, and its study was authorized. As a result, Russian language manuals began to be published. The regime's censors reviewed these texts and only authorized them if they did not detect Soviet propaganda. These censorship files, which are preserved in the General Administration Archive, are the subject of this article. A summary review of the history of the teaching of Russian before the civil war and during Franco's regime, as well as of the textbooks used, is presented here. It analyzes in detail the files of two of the most problematic textbooks for the censors from the 1950s onwards, *A New Russian Grammar* by Anna Semeonoff and Nina Potápova's *Manual breve de lengua rusa*, concluding that it was historical circumstances that forced the censors to authorize them.

KEYWORDS: textbooks of Russian language, censorship, Francoism, Anna Semeonoff, Nina Potápova.

1. INTRODUCCIÓN¹

El conocido como archivo de censura literaria del Archivo General de la Administración (AGA) contiene los expedientes de los libros que se publicaron e importaron en España entre 1936 y 1982, e incluye, por tanto, libros de todas las temáticas y géneros. Cuando empecé a trabajar en el archivo preveía estudiar solo los expedientes de libros literarios de autores rusos, partiendo de la hipótesis que la rusofobia de ciertos sectores franquistas había de influir en los dictámenes de los censores; el trabajo con los fondos, sin embargo, evidenció que la hipótesis requería ampliar el objeto de estudio a otro tipo de publicaciones: libros de historia, cultura, biografías. Fue realizando este rastreo cuando hallé los expedientes dedicados a manuales de lengua rusa, de épocas y contextos muy distintos, y me pareció que eran un buen material para observar los vaivenes de la censura franquista en cuanto al tratamiento de lo ruso y lo soviético. Partiendo de la perspectiva política de Choppin, que considera que el manual didáctico «se presente comme un condensé de la société qui le produit; il est donc historiquement et géographiquement déterminé» (Choppin 1992: 18), consideré que el estudio de los expedientes de estos textos, algunos de los cuales tenían un contenido propagandístico evidente, permitía observar como el régimen franquista, a través de la censura, enfrentaba lo soviético y negociaba con su propaganda en un momento en que, por un lado, se posicionaba al lado del bloque capitalista y, al mismo tiempo, emprendía las primeras relaciones comerciales y culturales con la URSS. Realicé una búsqueda lo más completa posible en todo el fondo y localicé más de una decena de expedientes referidos a

¹ Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i *La censura franquista y la literatura rusa (1936-1966)* (PID2020-116868GB-I00), financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/.

manuales de ruso. La mayoría de ellos fueron aprobados, pero unos pocos, los más propagandísticos, como era previsible, tuvieron problemas con la censura. De estos analizo con detenimiento los expedientes de los manuales de Anna Semeónoff y de Nina Potápova, presentados en épocas y contextos censorios distintos; el primero en los años cincuenta, cuando se autorizó el estudio de la lengua rusa, y el segundo, en los sesenta, cuando se promulgó la Ley de Prensa de 1966, aparentemente más flexible que la anterior y que dio pie a las primeras autorizaciones de textos con contenido marxista.

2. LA ENSEÑANZA DEL RUSO

La llegada de los estudios de eslavística a España fue tardía en comparación con otros países europeos (Quero y Arsentieva 2019: 482). Los primeros estudiantes de ruso que tenemos testimoniados son de principios del s. XX, cuando la cultura y la literatura rusa empezaba a ser objeto de interés entre los lectores españoles. Julián Juderías (1877-1918), traductor de diversas lenguas y escritor, es una de las primeras personas de la que tenemos noticias de su formación en lengua rusa, que adquirió primero en Francia y, más tarde, en Odesa (García Sala 2022). En los años en que Juderías empezó a publicar sus primeras traducciones del ruso, vio la luz en Madrid el primer manual en español, la *Gramática sucinta de la lengua rusa: con temas, lecturas y diálogos para uso de los españoles é hispano-americanos*, de G. Flores de los Marqueses d'Arcais (1906), que había sido docente en la Universidad de Providence. Según el prólogo, el autor se inspiró en gramáticas y libros de conversación de ruso publicados en inglés, francés, italiano y alemán que gozaban de gran aceptación en Europa. Sus autores, Pietro Motti, Paul Fuchs y Marius Nicolas, así como el propio d'Arcais, se basaban en el método Gaspey-Otto-Sauer, que estaba especialmente pensado para el autoaprendizaje de lenguas extranjeras.

Poco después, la Revolución de 1917 generó, por un lado, interés por Rusia y sus gentes, y, por el otro, provocó la llegada y establecimiento de ciudadanos rusos en España, algunos de los cuales se dedicarían a la traducción y también a la enseñanza de la lengua. En ese sentido, cabe mencionar a George Portnoff y Alexis Marcoff, traductores y divulgadores de la literatura rusa, que ejercieron también de profesores, el primero en el Ateneo de Madrid y el segundo en clases particulares (García Sala 2015: 42, 50). En las dos décadas siguientes la difusión de la cultura ruso-soviética en España aumentó de forma significativa y, por consiguiente, el interés por el idioma. Tenemos noticias, por ejemplo, de que a principios de los años treinta en el Centro de Estudios Históricos de Madrid el barón George Meyendorff impartía cursos de lengua rusa organizados por el Comité Hispano-eslavo, presidido por Menéndez Pidal (Aizpuru 2009: 290). Podemos suponer que en este periodo los docentes desarrollaron sus propios métodos y materiales didácticos, aunque también pudieron utilizar los manuales de lengua rusa que circulaban por Europa desde principios de siglo: *Russisches*

Lesebuch mit Glossar, de Erik Berneker (1903) y, del mismo autor, *Russische Grammatik* (1911), *Morphologie des aspects du verbe russe*, de André Mazon (1908) o los libros de de Nevill Forbes, *First Russian book* (1915), seguido de tres manuales más, y *Elementary Russian grammar with exercises and indexes* (1916). La *Gramática sucinta de lengua rusa*, del Método Gaspey-Otto-Sauer, continuaba vigente, como testimonia el traductor catalán Francesc Payarols, que, con ella, aprendió el ruso de manera autodidacta (Barba 1997: 67). Poco después, durante la II República, el aumento de los contactos diplomáticos y culturales entre España y la URSS, afianzaron el estudio de la lengua rusa. En 1935 la editorial Mundo eslavo, que se proponía editar obras literarias de autores rusos y eslavos, así como de crítica de la literatura rusa y una revista «científica cultural», publicó un pequeño manual, *Lengua rusa. Libro del maestro*. Su autor, Constant Brusiloff, que conocía también la lengua checa, había sido profesor de lenguas eslavas en diversas instituciones madrileñas como el Centro Superior de Cultura Femenina, el Lyceum Club Femenino, el Centro de Estudios Históricos de la Junta de Ampliación de Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Aizpuru 2009: 293, 295). Su manual, *Lengua rusa. Libro del maestro*, escrito enteramente en español, era el libro de claves de *Manual de la lengua rusa*, que aún no había sido publicado. De nivel introductorio, ambos libros estaban basados en el manual *Доброе слово*, de J. Davis, editado en 1930 en Riga por W. Rapp y que estaba pensado como primer libro de lectura para los hijos de la emigración blanca (Баранникова 2017: 55). En tanto que el *Manual de la lengua rusa* de Brusiloff aún no había sido publicado, sus alumnos utilizaban el libro de Davis, que en Madrid vendía «Espasa Calpe y las principales librerías del país» (Brusiloff 1935: 4).

3. LA GUERRA CIVIL Y EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1950)

Al estallar la guerra civil, «el apoyo de la Unión Soviética a la España republicana fue visto tanto por el anticomunismo rusófono como por los republicanos de todo color como una intervención de “Rusia”» (Faraldo 2023: 114). Así, en el bando republicano, la consolidación de las relaciones políticas y culturales con el mundo soviético y la presencia de brigadistas de la URSS favorecían el aprendizaje de la lengua rusa. Prueba de ello es la publicación en 1937 de *Ruso moderno: principales reglas gramaticales, temas de conversación, vocabulario ruso-español, español-ruso, con pronunciación figurada*, de Enrich d’Oc, por parte de la editorial barcelonesa Cots. Con un tiraje de 5000 ejemplares era, según rezaba la portada, el «primer libro editado en España con los modernos caracteres rusos y lengua castellana». La introducción subrayaba «el ambiente de solidaridad de dos pueblos que se entienden» y explicaba que la única finalidad del manual era ayudar a los estudiantes del idioma ruso para «estrechar más y más los lazos de fraternidad que nos unen» (D’Oc 1937: 3). La ilustración de la cubierta no daba lugar a dudas al sentido político del manual: un soldado republicano estrechaba la mano a un

ciudadano soviético, que lucía la estrella roja en la camisa, sobre un fondo en el que se fundían un paisaje bélico con unos edificios industriales. A un lado, la España republicana, representada por una madre y un niño y unas edificaciones bombardeadas por aviones, y, al otro, la Rusia soviética, con una campesina y un soldado de la Guardia roja.



FIGURA 1. Cubierta de *Ruso moderno*, d'Enrich d'Oc.

En cambio, en el bando nacional, que justificaba la insurrección como una respuesta a la expansión del comunismo durante la II República, la relación con la lengua rusa tenía que ser totalmente opuesta. En los territorios que controlaban los sublevados, se perseguía, represaliaba y censuraba cualquier tipo de manifestación cultural relacionada con lo ruso y lo soviético (Andrés de Blas 2006, Martínez 2014: 33, García 2017: 270). La censura, regulada por la Ley de Prensa de 1938, que obligaba a las editoriales a presentar los textos previamente a ser publicados para que los censores, llamados lectores, dictaminaran sobre la adecuación de los textos a la ideología y moral del régimen (Abellán 1980: 88-90), fue muy restrictiva con la literatura rusa y cualquier texto que tratara el mundo soviético.

Al finalizar la guerra y durante el primer franquismo la censura empezó poco a poco a autorizar textos de la literatura rusa clásica, aunque la actitud antisoviética del régimen fue una constante a lo largo de su existencia, con momentos en los que la narrativa rusófoba volvió al primer plano mediático. Así, en 1941, durante la campaña para justificar la participación de voluntarios españoles en la Guerra Mundial enviados con la División Azul, de nuevo se argumentó que la URSS y el comunismo habían provocado la guerra civil y se enarboló la consigna «Rusia es culpable», formulada por el ministro Serrano Suñer (Ruiz 2015: 23). En este contexto es difícil imaginar que pudiera darse la

enseñanza del idioma. Sin embargo, en 1943 un ruso blanco afincado en Mataró, Alejandro Pavloff, ingeniero de marina, ex capitán de la flota zarista del Báltico (Figuerola 2011: 255), que se dedicó a la enseñanza del ruso y del francés a lo largo de su vida, imprimió por su cuenta 5000 ejemplares de la guía *Conversaciones español-ruso y ruso-español*. El libro era un opúsculo de sesenta y una páginas, organizado por temas de conversación («Saluciones», «En la frontera», «En el coche», «En el hotel», etc.) y algunas informaciones gramaticales. Según la documentación conservada en el AGA, el libro pasó sin dificultades la censura. Pavloff, para facilitar el trámite, escribió directamente a Juan Beneyto, jefe de Censura, desvinculando el libro de toda relación con la Rusia comunista al señalar que tendría

una cubierta con colores de la Bandera española y rusa de San Jorge, con la cual fueron condecorados en siglos pasados los valerosos que lucharon por la Fe y Patria Cristiana.²

Esta imagen que hermanaba la España franquista con los soldados de la Rusia imperial luchando en una cruzada, podría indicar que el público potencial para el que se publicó el libro fue la División Azul. Parecen confirmar tal hipótesis las palabras del propio Pavloff dos años más tarde, cuando comentó que 3500 ejemplares de la guía fueron comprados por la Sección Femenina de la Falange por orden de su delegada, Pilar Primo de Rivera.³ Teniendo en cuenta que la Sección Femenina se implicó activamente en la campaña de la División Azul enviando al frente enfermeras, organizando un servicio de lavaderos, de donación de sangre y de donativos de distinto tipo (ropa, tabaco, dinero, discos, víveres) (Ruiz 2015: 25-32), no es descabellado pensar que remitiera también ejemplares de la guía de lengua rusa de Pavloff. Fuera como fuese, lo cierto es que alguno de los divisionarios que aprendió el ruso al volver del frente utilizó sus conocimientos de la lengua para servir a la causa censora franquista, como veremos más adelante.

4. GUERRA FRÍA

Con el fin de la guerra mundial, el franquismo intentó desvincularse del fascismo que lo había caracterizado hasta entonces y, otorgando más poder político a la familia católica, creó la ideología del nacionalcatolicismo, que defendía, entre otras ideas, que España había librado una cruzada cristiana durante la guerra civil que la convertía en el adalid europeo de la lucha contra el comunismo. Esta narrativa facilitó al régimen ser aceptado paulatinamente por las potencias occidentales a medida que el país salía del aislamiento internacional a finales de

² MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/07131, 1982-43, «Carta de Alejandro Pavloff a Juan Beneyto del 25/02/1943».

³ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/07686, 4157-45, «Carta de Alejandro Pavloff a Juan Beneyto del 26/07/45».

los años cuarenta (Valdera-Gil y Barros-García 2020). Cuando a principios de los cincuenta se convirtió en aliado de EE. UU. con los Pactos de Madrid (1953) y poco más tarde, empezó a tener los primeros contactos diplomáticos e intercambios comerciales con la URSS (Garrido Caballero 2006: 378-392), el ruso devino una lengua estratégica, necesaria para la diplomacia y las relaciones exteriores (Quero y Arsentieva 2019: 484). Empezó entonces a estudiarse en instituciones gubernamentales como el Instituto de Investigaciones Científicas y la Escuela del Estado Mayor.

4.1. Primeras solicitudes

Según se desprende de un expediente de censura, el Instituto de Investigaciones Científicas requería de materiales didácticos para alumnos de eslavística en el año 1950. La editorial Aguilar ejerció de intermediario y solicitó a la censura la importación de cuarenta ejemplares de la edición de 1946 de *A new Russian Grammar*, de Anna Semeonoff. Originalmente publicado en Londres en 1934, era un manual que combinaba los textos y oraciones en ruso con las explicaciones gramaticales y los ejemplos traducidos al inglés. La solicitud se acompañaba de un documento emitido por Amadeo Tortajada Ferrandis, director del Departamento Internacional de Culturas Modernas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que, para acelerar los trámites de aduana y censura certificaba

que las gramáticas de lengua rusa, pedidas por mediación de la Editorial Aguilar, están destinadas a los alumnos del cursillo de eslavística e idioma ruso, organizado por el Departamento Internacional de Culturas Modernas.⁴

Este certificado fue clave para la autorización del libro, ya que la preocupación principal de la censura literaria era ejercer el control de la lectura sobre el gran público; si un libro era difícilmente accesible para las masas por ser demasiado especializado, tener un precio elevado y/o una distribución reducida como en el presente caso, podía autorizarse, aunque fuera ideológicamente problemático. Según rezaba el Artículo IV de la Orden del 25 de marzo de 1944,

para facilitar el intercambio cultural, los Servicios Centrales de Propaganda concederán autorización personal para la introducción de obras que normalmente serían prohibidas, pero que se podrán enviar por razones de trabajo a estudiosos y Centros de investigación. (Disposición referente a la aplicación de la exención de Censura, de acuerdo con la Orden de fecha 25 de marzo de 1944 a las obras importadas del extranjero, 28 de julio de 1945)

Por ello el censor del libro de Semeonoff no puso reparos a la importación:

⁴ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/09054, 1457-50, «Certificado del Instituto de Investigaciones Científicas, firmado por Amadeo Tortajada Ferrandis».

Presentado con un certificado del Instituto de Investigaciones científicas, acreditativo para ser necesario para el estudio de Eslavística e idioma ruso por lo que no hay inconveniente en su publicación [sic].⁵

Una valoración semejante recibió otro manual a principios de los cincuenta: *24 lecciones de ruso*, de Alejandro Pavloff y D. F. Raurich, editado por Minerva. Fue autorizado en 1951 sin que el censor opusiera ningún reparo al considerarlo una «obra técnica».⁶ Cuando en 1958 Pavloff volvió a presentarlo para realizar una nueva edición, el lector, Miguel Piernavieja, lo autorizó remitiéndose a la Orden de 25 de marzo de 1944.⁷ A pesar de que el libro no era de importación, Piernavieja, recurriendo a la Orden, indicaba que era un texto autorizable por su carácter pedagógico y por estar dirigido a un público especializado. En cambio, cuando en 1953 Aguilar pretendió publicar el manual de Anna Semeonoff para el gran público, con una tirada de 2000 ejemplares, la actitud de la censura fue mucho más exigente y el libro no pudo ver la luz hasta 1959.

4.2 El manual de Anna Semeonoff

De entrada, Aguilar presentó a censura la edición en inglés del manual para solicitar la autorización de traducción. El lector, Guillermo (Wilhelm) Petersen, que había sido embajador de la Alemania nazi en Madrid (Cáceres 2028: 124), dictaminó:

Gramática rusa escrita por una profesora nativa residente en Inglaterra. Método excelente desde el punto de vista pedagógico.

En los ejercicios de traducción del inglés al ruso no se tocan problemas políticos, aunque las frases tachadas en las páginas 106 («No sabía que tenía permiso de obtener periódicos de Rusia»), 157 («Hace tres años fuimos todos a Rusia; en 1936 más de 30.000 turistas visitaron la URSS; La población aumenta muy rápidamente y alcanzó más de 170 millones en 1937) y 180 («Su padre está muy enfadado con él, porque va a ir a Rusia; Yo personalmente no comprendo porque no quiere que vaya») tienen un matiz indeseable.

Es de suponer que los ejercicios de traducción del ruso al inglés, cuya traducción no aparece, serán de la misma índole que los anteriormente mencionados que no tienen nada de reprochable salvo las pocas frases citadas, aunque no nos es posible comprobarlo. Si se juzga necesario podría pedirse a la Editorial la traducción de aquellos trozos en idioma ruso que no aparecen en inglés.⁸

⁵ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/09054, 1457-50, «Informe de lector no identificado del 21/03/1950».

⁶ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/09371, 68-51, «Informe de lector no identificado del 02/01/51».

⁷ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/12251, 5961-58, «Informe de Miguel Piernavieja del 10/01/59».

⁸ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/10415, 4749-53, «Informe de Guillermo Petersen de 19/08/1953». A continuación, se pueden leer las versiones originales que Petersen traduce al español: «27. I did not know that he was (is) allowed to get (выписывать) a newspaper from Russia» (p. 106); «31. Three years ago we all went to Russia. 32. In 1936 more than 30,000 tourist (турист) visited the Soviet Union. 33. The population of the U.S.S.R. grows very quickly: in 1937 it

Un mes más tarde de recibir esta resolución, la editorial presentó el libro de claves del manual, *A key to a New Russian Grammar*, que fue examinado de nuevo por Petersen. Este lo consideró autorizable siempre y cuando se remitiera a la censura una traducción de los pasajes rusos. Solo cinco años después, en abril de 1958, Aguilar pudo mandar a la censura las galeradas del manual y de la clave con las enmiendas que se le habían exigido. En cuanto al manual, eliminó las frases citadas en el informe de Petersen; y en cuanto a la clave, obedeciendo el requerimiento del lector, presentó una traducción mecanografiada de todos los fragmentos que en las galeradas estaban en ruso para que los censores pudieran leerlos. Petersen revisó estas traducciones y señaló diversas frases que debían ser eliminadas «por su carácter de actualidad o indirectamente propagandístico». Por un lado, las que hacían referencia a la Revolución de Octubre, las costumbres soviéticas y las que elogiaban la URSS:

~~14. Rusia se llama ahora Unión de los Soviets o Unión Soviética. 15. Ahora se dice con frecuencia: «Me voy a la Unión». 16. En la Unión Soviética hay siete Repúblicas Socialistas Soviéticas. 19. Este nombre es muy largo, por eso, generalmente se dice y se escribe U.R.S.S. (en ruso СССР). (Semeonoff 1946a: 11)~~

[...]

~~30. ¿Han visto Vds. hoy la procesión con banderas rojas? (Semeonoff 1946a: 12)~~

[...]

~~4. La Revolución francesa tuvo lugar en 1789, y la rusa en 1917. 5. El año pasado se festejó en la U.R.S.S. el dieciseisavo aniversario de la Revolución. 6. La fecha del siete de Noviembre se festeja allí todos los años. 7. La superficie de la U.R.S.S. es una sexta parte de la superficie del globo terrestre. (Semeonoff 1946a: 15)~~

[...]

En ruso las cartas comienzan así: «Estimado señor X (~~o «camarada X»~~), y se terminan con las palabras: «Le aprecia» o «Su sincero...». (Semeonoff 1946a: 16)

Por otro lado, Petersen también señaló otras frases que, vistas desde el presente, parecen propagandísticamente inocuas. Son aquellas que sugerían la posibilidad de viajar a la URSS:

~~23. ¿Ha visto (conoce) el Leningrado? 24. No, no lo ha visto, pero conoce Kíev. (Semeonoff 1946a: 1)~~

~~6. ¿Ha estado Vd. en Rusia? 7. No, no he estado nunca en Rusia. 8. ¿Cuándo fue su tío a Rusia? 9. Él fue allí en verano, con una excursión. (Semeonoff 1946a: 4-5)~~

~~14. Cuando fuimos a Rusia nos daban seis rublos por una libra. 15. Eso es muy poco. 16. Pero allí comprábamos mucho por una libra. (Semeonoff 1946a: 7)~~

~~18. Pasaremos un mes en Londres y luego iremos a Moscú [...] 22. Un hermano mío que estuvo mucho tiempo en Rusia [...] 5. ¿Le ha gustado a Vd. vivir en Moscú? 6. Al principio no nos gustaba, pero después nos gustó mucho [...] Cuando termine la escuela, me iré a Rusia y pasaré allí todo el invierno. 18. ¿Dónde vivirá Vd.? 10. Viviré con mi hermano; hace ya años que habita en Moscú. (Semeonoff 1946a: 8)~~

reached (attained) over 170 millions» (p. 157); «24. His father is very angry with him because he is going to Russia. 25. Personally, I do not understand why he does not want him to go» (p. 180).

5. ~~Cuando vivíamos en Moscú, patinábamos con frecuencia en patines y en trineo. 6. ¿En qué ciudades estuvieron Vds. cuando fueron a Rusia? 7. Estuvimos en Leningrado, en Moscú y en todas las grandes ciudades del Volga. (Semeonoff 1946a: 10)~~
 20. ~~Yo tengo muchas ganas de ir a Rusia, pero no tengo dinero. 21. Si Vd. quiere vivir en Moscú, puede dar allí lecciones de inglés. (Semeonoff 1946a: 11)~~
 25. ~~¿Qué ruta siguió Vd. para ir a Rusia? 26. Fuimos por mar, a través del Canal de Kiel. (Semeonoff 1946a: 13)~~
 7. ~~¿Con qué fin estudia Vd. el idioma ruso? 8. Con el de leer a los escritores rusos y, además, con el de ir a Rusia. (Semeonoff 1946a: 19)~~

De alguna forma, al tachar estos fragmentos, el censor intentaba evitar que el estudiante de ruso deseara viajar a la URSS, posibilidad absolutamente vedada a los ciudadanos españoles de la época.⁹ Sin embargo, estas observaciones no fueron tenidas en cuenta en la edición final. En julio de 1958 Aguilar, al recibir la notificación que todas las frases señaladas por Petersen en el libro de claves, que ya estaba maquetado, debían ser eliminadas, suplicó que se revisaran de nuevo y se autorizaran, argumentando que «la corrección de dichos párrafos originaría graves trastornos económicos a esta Editorial, pues tendría que rehacer casi toda la composición y reajustar de nuevo la obra».¹⁰ El jefe de la sección de censura de publicaciones, Joaquín Úbeda, revisó de nuevo el libro de claves y, para evitar los perjuicios económicos a la editorial, resolvió prohibir solo los pasajes que hacían referencia directa a la ideología revolucionaria:

~~¿Han visto Vds. hoy la procesión con banderas rojas? (Semeonoff 1946a: 12)~~

~~La Revolución francesa tuvo lugar en 1789, y la rusa en 1917. 5. El año pasado se festejó en la U.R.S.S. el dieciseisavo aniversario de la Revolución. 6. La fecha del siete de Noviembre se festeja allí todos los años. 7. La superficie de la U.R.S.S. es una sexta parte de la superficie del globo terrestre». (Semeonoff 1946a: 15)~~

Con estas enmiendas, el manual y el libro de claves se autorizaron finalmente en enero y marzo de 1959.

⁹ Si bien a partir de mediados de los años sesenta hubo personas que viajaron al país de los soviets de forma oficial gracias al establecimiento de ciertas relaciones culturales (Garrido Caballero 2006: 393-394), la mayoría lo hizo de forma clandestina. Habitualmente los viajeros partían para Francia u otro país y, desde allí, llegaban a Moscú. Me contaba Carlos Monrás, empresario textil y estudiante de ruso del traductor Alexis Marcoff, que antes que se reestablecieran las relaciones comerciales con la URSS, pudo visitar el país realizando el viaje a través de Noruega. Asimismo, el traductor Josep Maria Güell fue detenido y algunos de sus compañeros de viaje incluso fueron objeto de violencia por parte de la policía franquista al regresar de su estancia en el VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Moscú en 1957 (Figuerola 2011: 255). También el director teatral Ricard Salvat recuerda en sus diarios cómo asistió a escondidas de las autoridades franquistas al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz, celebrado en Moscú en 1962, junto con otras personalidades de la cultura como José Agustín Goytisolo y Xesús Alonso Montero, y el miedo de ser represaliado al volver a Barcelona (Salvat 2015: 49-50). La prohibición se mantuvo casi hasta el fin del franquismo, como prueban las dificultades que tuvieron la profesora y los estudiantes de la Escuela de Idiomas Modernos (UB) para visitar la URSS a mediados de los setenta (Banks 2014: 153).

¹⁰ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/10415, 4749-53. «Carta de Editorial Aguilar del 09/07/58».

5. LOS AÑOS 60

Coincidiendo con el abandono del aislamiento internacional del país, su desarrollo económico y la llegada a las esferas de poder franquista de los políticos tecnócratas, cuya visión de la realidad y de la política era mucho más pragmática que la de sus antecesores, los años sesenta fueron un periodo de eclosión cultural y editorial. En este proceso jugó un papel clave la Ley de Prensa de 1966, que dio pie a una mayor libertad de publicación, a pesar de su ambigüedad, restricciones y puntos oscuros, que se comentarán más adelante. En este contexto proliferaron los manuales de lengua rusa.

5.1. Los manuales autorizados

El aprendizaje del ruso a partir de finales de los años cincuenta se expandió y empezó a ser accesible a un sector más amplio de la población gracias a las escuelas oficiales de idiomas. Así, en 1957 se autorizó su enseñanza en la Escuela Central de Idiomas (más tarde llamada «Oficial»). Los alumnos eran una mezcla de excombatientes de la División Azul, simpatizantes de las ideas socialistas y personas interesadas en la cultura rusa (Tirado y Pacheco 2011: 55m 00s). Las clases, sin embargo, no escapaban de la vigilancia ideológica del régimen. Cuenta María Sánchez Puig, la primera profesora de ruso de la Escuela, que a principios de cada curso un agente asistía como alumno a las clases para comprobar que no se hablaba de política; solía desaparecer al cabo de un mes (Tirado y Pacheco 2011: 55m 24s). La profesora Dora Fusimaña Trias, que impartía ruso desde el curso 1965-1966 en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Barcelona, contaba que el régimen no le permitía hacer ninguna mención a la URSS en clase, en la que también solía asistir un agente. Asimismo, Fusimaña debía presentarse regularmente a la comisaría de Vía Laietana donde le recordaban no tratar temas políticos en el aula (Banks 2014: 152).

A pesar de estas restricciones, los docentes intentaban solventar la necesidad de materiales didácticos creándolos ellos mismos. Sin embargo, la dificultad de reproducirlos para todos los alumnos (no había fotocopiadoras), obligaba a las escuelas a importar los libros o conseguirlos a través de conocidos que viajaban al extranjero, por lo que, finalmente, se propuso a editoriales españolas la edición y publicación de manuales (Banks 2014: 152). De este modo, poco a poco, las editoriales empezaron a publicar manuales de ruso traducidos de otras lenguas y, también, manuales escritos por autores españoles. En general, la mayoría de los libros pasó la censura sin problemas como demuestran los fondos del AGA, donde se han localizado ocho manuales editados desde los años sesenta que fueron autorizados:¹¹

¹¹ No tenemos en cuenta en este estudio la recepción por parte de la censura de los diccionarios que se editaron en el mismo periodo: *Diccionario de ruso*, de Y. S. Yaselman (Aguilar, 1960), *Diccionario manual ruso-español*, de Justo Nogueira (Ediciones de Estado, 1962), *Diccionario ruso-*

- *El ruso esencial para estudiantes de habla española*, de Víctor Andresco, Alhambra, 1960. En 1961 fue completado con *El ruso esencial. Conv. 15-25: conversaciones grabadas por locutores-artistas nativos*, edición de Hispavox (1961, 1963).
- *Español-ruso: introducción al estudio de la lengua rusa*, de Federico Bravo Morata, autoedición, 1964.
- *Yo hablo ruso* («Je parle russe»), de Helene de Clercq y Julien Tondriau, Barcelona, Bruguera 1964, trad. de Guillermo Lledó.
- *Ruso viviente, manual de conversación*, de Aron Pressman, Barcelona, Idiomas vivientes, 1967.
- *Gramática rusa*, Lorenzo Martínez Calvo, Sopena, 1969.
- *Curso de lengua rusa*, de Peter Norman y Natasha Bartsheva, Alhambra, 1970.
- *Ejercicios prácticos de lengua rusa para extranjeros*, L. P. Yúdina, Ariel, 1973.
- *Lecciones de Ruso*, de María Sánchez Puig, Castalia, 1976, 1977.

Todos estos libros sortearon la censura al no detectarse en ellos referencias de carácter político. El comentario de la censora Neda Luetich de Tiján¹² sobre el manual de Federico Bravo es extensible al resto de textos:

El presente manual español-ruso no se sale del estrecho marco de la enseñanza gramatical. No contiene ninguna nota marginal sobre Rusia o el pueblo ruso, como tampoco en los ejemplos de ejercicios hay algo censurable.¹³

En cambio, el manual soviético de Nina Potápova, muy apreciado por sus cualidades pedagógicas, pero problemático en cuanto a las referencias culturales y políticas a la URSS, llegó a publicarse solo después de un largo e intrincado periplo censorio, que se analiza a continuación.

5.2. Los manuales de Nina Potápova

El manual de lengua rusa para extranjeros de Nina Fiódorovna Potápova fue una de los más populares durante décadas en todos los países occidentales. Pensado tanto para el alumno autodidacta como el que seguía clases regulares con docente, ofrecía claves a los ejercicios y textos traducidos para su mejor comprensión. Incluía fragmentos muy conocidos de la narrativa y la lírica rusa decimonónica, así como lecturas sobre la vida, las costumbres y la cultura

español, L. Martínez Calvo (Sopena, 1965), *Diccionario Mateu ruso-español* (Mateu, 1966), *Diccionario elemental ruso-español*, de Aron Pressman (Idiomas vivientes, 1967) y *Diccionario ruso-español de terminología militar y técnica*, de Carlos Reigada de Pablo (Estado Mayor Central, 1972).

¹² Neda Luetich de Tijan (*Nedjeljka* Luetić-Tijan, 1916-2002), de origen croata, era locutora junto a su marido Pablo (Pavao) Tijan Roncevic de las emisiones anticomunistas de Radio Nacional dirigidas a los Países del Este, en concreto, a la comunidad croata (Kukavica 2016, Faraldo y Lemmen 2021).

¹³ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 20/6/1964, 906-64, «Informe de Neda Luetich de Tiján de 03/03/64».

soviéticas. Originariamente publicado en francés (*Le russe: Manuel de la langue russe pour les français*, Moscú, Изд-ское т-во иностр. рабочих в СССР, 1938), fue reescribiéndose a medida que iba traduciendo a otras lenguas como el inglés, el alemán, el español, el portugués, el griego, el húngaro, el rumano, el albanés, etc. Las lecturas referidas al mundo soviético se iban actualizando a lo largo de los años para transmitir informaciones contemporáneas del país. Por ejemplo, en la versión española de 1958 el manual incluyó un texto extenso y detallado sobre la celebración del VI Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, celebrado en Moscú en 1957, en el que se enfatizaba el sentimiento antibelicista de los jóvenes soviéticos y se advertía contra una posible guerra nuclear recordando el lanzamiento de la bomba en Hiroshima y las consecuencias que tuvo para la población japonesa (Potápova 1960: 277).

La popularidad del manual inspiró a otros autores, como J. L. I. Fennell, que publicó *The Penguin Russian Course* (Penguin Books, 1961) o Alberto Carpitella y su *Corso pratico di lingua rusa* (Roma, 1960) (Anónimo 1968: v). La primera versión en español se publicó en Moscú bajo el título *Manual elemental de lengua rusa para españoles* (Ediciones en lenguas extranjeras, 1941), que poco más tarde, en 1945, hizo su aparición en Buenos Aires gracias a Ediciones en lenguas extranjeras y Librería Eslava. En 1958 la editorial moscovita publicó una nueva versión, más simplificada que las anteriores, *Manual breve de lengua rusa destinado a las personas que hablan el idioma español* (*Краткий курс русского языка для лиц, говорящих на испанском языке*), traducido por J. López Ganivet. Finalmente, en 1960 la editorial Mezhdunaródniaia Kniga publicó *Lengua rusa para personas de habla española según el Manual de N. Potápova*, donde se recogían textos del *Manual breve* y se añadían otros de lectura complementaria, todos grabados en discos para facilitar el aprendizaje de los alumnos que estudiaban el manual sin docente.

Estas ediciones estaban pensadas especialmente para el público hispanoamericano, como se desprende de los textos, especialmente del dedicado al Festival Mundial de la Juventud, donde las únicas naciones asistentes al evento que se mencionaban eran latinoamericanas, así como en los ejercicios adjuntos los gentilicios que se trabajaban eran también latinoamericanos (Potápova 1960: 275-278, 282-283). Probablemente, el manual no solo estaba pensado para los estudiantes que residían en América, sino también para aquellos que recibían formación en la URSS; no en vano en 1960 se inauguró en Moscú la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patrice Lumumba, en la que estudiaban jóvenes de países de Asia, África y Latinoamérica con los que la URSS mantenía buenas relaciones políticas y comerciales.

No es de extrañar, por tanto, que tras los textos sobre la URSS hubiera una intención marcadamente propagandística que no pasó desapercibida a la censura franquista cuando las editoriales españolas quisieron publicarlo y que determinó el tortuoso camino censorio del manual. Como se verá a continuación, si finalmente se aprobó fue más por las circunstancias que generaba la normativa

de censura en los años sesenta, que no por la voluntad de las autoridades censoras.

5.3. La censura de *Manual breve de lengua rusa*, de Nina Potápova

El manual fue presentado a censura en cuatro ocasiones por cuatro editoriales distintas, y hasta 1968 no consiguió ver la luz. La primera solicitud fue propuesta en octubre de 1961 por Ediciones Horizonte, de Madrid, que pretendía publicar 2000 ejemplares, y le fue denegada pocos días después. El lector fue taxativo en cuanto a los motivos por los que no se podía autorizar:

Buen método didáctico de lengua rusa. La autora es una conocida filóloga comunista, que no ha desaprovechado la ocasión para hacer propaganda soviética en su libro. Aparte de algunos fragmentos de clásicos rusos, sin reparos, todos los ejercicios de traducción al español son un canto al comunismo, cuyas «bondades» destaca. A menos de suprimir absolutamente todos dichos ejercicios, sustituyéndolos por otros adecuados, es imposible autorizar el libro.¹⁴

Así se expresaba Miguel Piernavieja del Pozo (1916-1983), que había sido atleta y nadador, militante de la Falange, espía en Londres al servicio de los nazis durante la II Guerra mundial (Juárez 2005: 57-65) y, posteriormente, pionero en el estudio de la historia del deporte, al que dedicó una extensa bibliografía de libros y artículos. Políglota que conocía seis idiomas, entró en contacto directo con el mundo ruso y soviético en 1941 siendo miembro de la División Azul, donde ejerció de conductor de ambulancia y fue gravemente herido (Juárez 2005: 65). Sus conocimientos lingüísticos lo convertían en uno de los pocos censores que podía leer los textos en original en ruso y otras lenguas. Asimismo, como se verá en el informe que elaboró para la siguiente propuesta de edición del manual de Nina Potápova, tenía acceso a la información que publicaban los medios soviéticos y a sus discursos propagandísticos. En este caso, la editorial que presentó la solicitud fue la madrileña Mater et Magistra en 1963; para evitar la denegación, por un lado, adjuntó una carta que argumentaba la necesidad de publicar el manual y, por el otro, una propuesta de tachaduras que pretendía mitigar el posible efecto propagandístico del libro (ver Anexo 1). Dos eran los argumentos centrales que esgrimía la editorial para justificar la necesidad de publicar el manual. En primer lugar, señalaba la eficiencia pedagógica del texto, ya que permitía aprender la lengua viva y actual. En segundo lugar, constataba que el manual ya era utilizado en aquel momento en los centros que enseñaban ruso como la Escuela del Estado Mayor o la Escuela Central de Idiomas, a pesar de las dificultades con que las que lo adquirirían en el extranjero y su elevado coste en divisas. Según la editorial, su propuesta de publicar una versión censurada y corregida, aparte de evitar que los estudiantes españoles recibieran el influjo de

¹⁴ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/13560, 5880-61, «Informe de Miguel Piernavieja de 17/10/61».

la propaganda del libro, competiría con la edición soviética en el mercado hispanoamericano. De este modo, Mater et Magistra sugería veladamente que la versión censurada serviría a la causa anticomunista occidental.

Las tachaduras que proponía se referían a algunos pasajes y textos de lectura que podían dar una imagen excesivamente laudatoria de la URSS y/o que distaban de las ideas del régimen franquista. En este sentido, se consideraban propagandísticas las referencias a las becas y facilidades que la URSS daba a sus estudiantes:

Забота в СССР о студентах очень велика. Они получают стипендии, общежитие, дешёвое питание. (Potáпова 1960: 115)¹⁵

En la U.R.S.S. muchos especialistas son enviados de tiempo en tiempo a elevar su calificación en diversos cursos de perfeccionamiento, en los que se ponen al corriente de los últimos adelantos en su especialidad. Durante el tiempo de permanencia en estos cursos se les conserva el puesto que ocupan, así como el sueldo. (Potáпова 1960: 125)

Asimismo, la imagen de la mujer soviética que difundía el manual chocaba de frente con la concepción franquista de la feminidad, basada en el ideal victoriano del «ángel del hogar», una mujer dócil y sumisa al marido y a las labores de la casa y la familia (Morcillo 2022: 130-131). En cambio, en el texto «Las mujeres soviéticas» y en los ejercicios que lo acompañaban Potáпова hablaba de relaciones igualitarias entre géneros, de mujeres que trabajaban en oficios tradicionalmente considerados masculinos y que ocupaban puestos de poder:

СОВЕТСКИЕ ЖЕНЩИНЫ

Советские люди уважают труд женщин. Среди женщин в СССР есть учёные, инженеры, архитекторы, много врачей, учительниц, агрономов.

Женщины в СССР имеют такие же права, как и мужчины.

Населению выбирает женщин в органы управления. Женщины наравне с мужчинами могут занимать ответственные посты.

Советские писатели пишут о женщинах, об их подвигах в труде. За эти подвиги государство награждает женщин орденами и медалями.

Советские женщины активно участвуют в борьбе за мир, за жизнь и счастье детей. Они верят, что мир победит войну. (Potáпова 1960: 127-128)¹⁶

La editorial eliminó esta lectura porque la imagen femenina que proyectaba era excesivamente parecida al ideal de mujer que había propagado el feminismo

¹⁵ 'El interés de la URSS por los estudiantes es muy grande. Reciben becas, residencia, manutención económica' (esta traducción y las siguientes, si no se dice lo contrario, son mías).

¹⁶ 'Las mujeres soviéticas. / El pueblo soviético aprecia el trabajo de las mujeres. Entre las mujeres en la U.R.S.S. hay científicos, ingenieros, arquitectos, muchos médicos, maestras y agrónomos. / En la Unión Soviética las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres. / La población elige a las mujeres para los órganos de dirección. Las mujeres, lo mismo que los hombres, pueden ocupar puestos de responsabilidad. / Los escritores soviéticos escriben sobre las mujeres, sobre sus hazañas en el trabajo. Por estas hazañas el estado las recompensa con órdenes y medallas. / Las mujeres soviéticas participan activamente en la lucha por la paz, la vida y la felicidad de los niños. Creen que la paz triunfará sobre la guerra'.

de la II República (Morcillo 2022: 110-127). Por el contrario, no consideró propagandísticas las referencias a la economía, sociedad y geografía soviéticas, tratadas en muchos textos y con mayor profusión de detalles que en el manual de Semeonoff. Sí que, en cambio, era partidaria de eliminar todas las referencias a los líderes bolcheviques («В Кремле жил и работал великий Ленин [...] Посреди площади мавзолей В. И. Ленина и И. В. Сталина», Potárova 1960: 147),¹⁷ y especialmente una lectura dedicada a la casa de la familia de Lenin:

ДОМ СЕМЬИ ЛЕНИНА

По Волге идёт большой белый пароход. Недалеко город Удяновск. Он уже виден. Пароход подходит к пристани.

В Ульяновске родился Владимир Ильич Ленин. Фамилия его отца была Ульянов, и сначала Владимир Ильич тоже носил фамилию Ульянов. В память Владимира Ильича и его семьи родной город Ленина назвали Ульяновском.

Это большой промышленный город.

Пароход стоит долго. Пассажиры сходят на пристань и удут осматривать дом, где жил в детстве и юности Ленин, где жили его родители. Теперь это музей.

В музее всё так, как было при жизни родителей Ленина.

Вот кабинет отца. Здесь много книг. Отец Ленина был учителем.

Вот столовая. Посередине стоит большой стол. Вокруг стулья, у окон цветы. У стены пианино. Мать Ленина хорошо играла и учила музыке и пению детей. Владимир Ильич всегда любил музыку.

Идём по леснице наверх. Вот комната Ленина. У стены простая железная кровать. У окна стол. На стене полка с книгами.

Много-много людей бывают в доме-музее семьи Ленина.

Пассажиры осмотрели музей и вышли на улицу. Надо идти на пристань. У пристани пассажиров ждёт пароход. Скоро он войдёт дальше по реке. (Potárova 1960: 138-139)¹⁸

El otro gran texto autocensurado por la editorial fue la lectura del último capítulo, «Праздник молодости» ('La fiesta de la juventud'), dedicada al VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que, como se ha dicho, había

¹⁷ 'En el Kremlin vivió y trabajó el gran Lenin [...] En medio de la plaza hay el mausoleo de Lenin y Stalin'.

¹⁸ 'La casa de la familia de Lenin. / Por el Volga va un barco blanco. No muy lejos está la ciudad de Uliánovsk. Ya se ve. El barco se acerca al embarcadero. / En Uliánovsk nació Vladímir Ilich Lenin. El apellido de su padre era Uliánov, y al principio Vladímir Ilich también llevaba el apellido Uliánov. En recuerdo de Vladímir Ilich y de su familia la ciudad natal de Lenin se llamó Uliánovsk. / Es una gran ciudad industrial. / El barco está parado mucho rato. Los pasajeros salen al embarcadero y van a ver la casa donde Lenin vivió la infancia y juventud, donde vivieron sus padres. Ahora es un museo. / En el museo todo está como en tiempos de los padres de Lenin. / Este es el despacho del padre de Lenin. Aquí hay muchos libros. El padre de Lenin era maestro. / Este es el comedor. En medio hay una mesa grande. Alrededor sillas. En la ventana hay flores. En la pared un piano. La madre de Lenin tocaba bien y enseñaba música y canto a los niños. Vladímir Ilich siempre amó la música. / Vamos por la escalera hacia arriba. Esta es la habitación de Lenin. En la pared hay una sencilla cama de hierro. Cerca de la ventana hay una mesa. En la pared una estantería con libros. / Muchísima gente acude a la casa-museo de la familia de Lenin. / Los pasajeros han visto el museo y han salido a la calle. Hay que ir al embarcadero. En el embarcadero el barco espera a los pasajeros. Pronto seguirá su viaje por el río'.

sido introducido en la última edición del manual. La editorial, en lugar de eliminar totalmente el texto, resolvió tachar los elementos y fragmentos más controvertidos. Para empezar, buscando diluir el título del evento, tachó la referencia a la edición del festival y su alcance internacional: «Летом 1957 года в Москве состоялся ~~VI—Всемирный~~ фестиваль молодёжи и студентов» (Potárova 1960: 274).¹⁹ En la misma dirección, se eliminó la referencia al número de países que participaron: «На фестиваль приехали 32 тысячи делегатов. Они представляли 131 страну. Флаги всех стран можно было видеть на улицах и площадях Москвы» (Potárova 1960: 278).²⁰ Especialmente, la editorial se cuidó de eliminar todas las referencias a la participación de países latinoamericanos:

Например, состоялась встреча делегатов всех стран Латинской Америки. На столе президиума можно было увидеть 20 разноцветных флажков, — это были национальные флаги этих стран. (Potárova 1960: 275-276)²¹

Esta restricción implicó eliminar todos los ejercicios pensados para enseñar y practicar los gentilicios y sus sufijos, porque todos eran de países latinoamericanos: аргентинский ('argentino'), боливийский ('boliviano'), бразильский ('brasileño'), etc. (Potárova 1960: 282-283, 342). También se tachó entero un ejercicio de traducción del español al ruso que relataba la aportación escénica al festival de los países latinoamericanos:

Durante el festival tuvo lugar un concierto de gala de la juventud de los países de América Latina.

Danzaron magníficamente los bailarines argentinos. El coro brasileño mostró su elevado arte en la interpretación de las canciones populares de su país. Los chilenos presentaron su teatro mímico. Las representaciones de este teatro, así como las canciones e los chilenos, gustaron mucho a los espectadores. El grupo de ballet mexicano interpretó muy bien sus danzas, que gustaron a todos.

De manera poco habitual empezó el programa de los artistas paraguayos. El primero en salir a escena fue un chico pequeño, Nicolasio. Los espectadores se enteraron de que solamente tenía siete años y que había empezado a actuar en conciertos desde los cuatro años. El chico interpretó en el arpa algunas melodías suyas. Le acompañaba a la guitarra su padre. Después, tres artistas del Paraguay, con sus trajes nacionales, cantaron canciones sobre su patria, el amor y la libertad y se acompañaban ellos mismo con la guitarra.

Hubo también muchos otros números interesantes. (Potárova 1960: 283)²²

¹⁹ 'En verano de 1957 en Moscú se celebró el ~~VI~~ Festival ~~Mundial~~ de la juventud y los estudiantes'.

²⁰ 'Al festival acudieron 32 mil delegados. Representaban 131 países. Las banderas de todos los países se podían ver en las calles y plazas de Moscú'.

²¹ Por ejemplo, se celebró el encuentro de todos los países de Latinoamérica. En la mesa de la presidencia se podían ver 20 banderas multicolores: eran las banderas nacionales de estos países.

²² Traducción al ruso de la clave del manual: 'Во время фестиваля состоялся торжественный концерт молодёжи стран Латинской Америки. / Прекрасно танцевали аргентинские танцоры. Бразилский хор показал высокое искусство в исполнении народных песен своей страны. Чилийцы показали свой театр мимов. Представления этого театра, так же как песни чилийцев, очень понравились зрителям. Очень хорошо исполнила свои танцы

Otra cuestión que la editorial quiso suprimir fueron todas las referencias a la paz mundial, a la amistad entre los pueblos y a los actos contra la bomba atómica que se organizaron durante el festival. De algún modo, consideró que se debía salvaguardar la narrativa occidental que responsabilizaba a la URSS de la animadversión entre bloques durante la Guerra fría, eliminando

На фоне тёмного небо были видны слова «Мир» и «Дружба» на разных языках. Раздавался гимн демократической молодёжи. Каждый пел его на своём языке. (Potárova 1960: 274)²³

Y, desde esta perspectiva, debía evitarse cualquier alusión en contra del gran aliado de España, Estados Unidos, por lo que se tachó el fragmento siguiente del texto sobre el festival:

6 августа, в годовщину того дня, когда на японской город Хиросима упала первая атомная бомба, юноши и девушки прошли с факелями по улицам Москвы и собрались в центре. Здесь состоялся грандиозный митинг. Факелы освещали плакаты со словом «нет» на разных языках. На митинге выступила японская девушка. В 1945 году она сама пострадала от атомной бомбы и теперь призывала всех бороться против войны. На огромной экране шёл фильм *Хиросима*. После митинга молодёжь долго оставалась на улицах и площадях центра советской столицы. На вечернем небе в свете прожекторов было видно изображение белого голубя — символа мира. Вечер был ясный, тихий, светила луна. Раздавался бой часов Спасской башни. Какой это был контраст тому, что все слышали и видели на экране несколько минут назад! (Potárova 1960: 277)²⁴

Sin embargo, a pesar de todas estas precauciones tomadas por la editorial, sus propuestas de autocensura no fueron suficientes para lograr la autorización. De nuevo Miguel Piernavieja revisó el libro y redactó un largo y detallado

группа мексиканского балета. Эти танцы понравились всем./ Необычно началась программа парагвайских артистов. Первым вышел на сцену маленький мальчик Николасито. Зрители узнали, что ему только семь лет и что он начал выступать в концертах в четыре года. Мальчик исполнил на арфе несколько своих мелодий. Ему аккомпанировал на гитаре отец. Потом три парагвайских артиста, в национальных костюмах, пели песни о своей родине, о любви и свободе и сами аккомпанировали себе на гитарах. / Было много и других интересных номеров' (Potárova 1960: 342).

²³ 'Sobre el fondo del cielo oscuro se veían las palabras «Paz» y «Amistad» en diversas lenguas. Sonó el himno de la juventud democrática. Cada cual lo cantó en su propia lengua.'

²⁴ 'El 6 de agosto, en el aniversario del día en qué cayó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la primera bomba atómica, los chicos y las chicas marcharon con antorchas por las calles de Moscú y se reunieron en el centro. Aquí se celebró un mitin grandioso. Las antorchas iluminaban las pancartas con la palabra «no» en varias lenguas. En el mitin habló una chica japonesa. En 1945 ella misma había sufrido las consecuencias de la bomba atómica y ahora hacía un llamamiento a todo el mundo a luchar contra la guerra. En una pantalla enorme se pasó la película *Hiroshima*. / Después del mitin, los jóvenes se quedaron mucho tiempo en las calles y plazas del centro de la capital soviética. Sobre el cielo nocturno, a la luz de los proyectores, se veía la imagen de una paloma blanca, el símbolo de la paz. La noche era clara, tranquila, brillaba la luna. Se oyó el tañido del reloj de la torre Spásskaia. ¡Qué contraste con lo que todos habían oído y visto en la pantalla unos pocos minutos antes!'

informe (ver Anexo II), con el que pretendía demostrar que el objetivo propagandístico del manual superaba los textos tachados por la editorial y empapaba casi todas las lecturas, traducciones y ejercicios didácticos:

Aunque en el libro no aparece ni una sola vez la palabra «comunismo», está saturado de propaganda y ha sido necesario hacer muchísimas tachaduras. Aparte de los textos claramente descriptivos de la grandiosidad de Moscú (146-149), de la casa de Lenin (138-139), del Palacio de Ciencias (169-170), de la Ciudad de Komsomolsk, construida «con entusiasmo por la juventud» (111-112), del Festival de la Juventud, celebrado en Moscú en 1957 (274-279), del Parque de la Amistad, plantado en la misma ocasión para jóvenes de todo el mundo y símbolo de que solo en el comunismo existe «una falta absoluta de discriminación y una verdadera amistad entre pueblos» (292-294), y aparte de las canciones típicamente comunistas que culminan en el «himno a la grandeza y libertad de la URSS» (300-302) que es también sintonía de radio Moscú, también los otros textos están plagados de propaganda.²⁵

Piernavieja destacaba con cierta ironía todos los fragmentos en los que se daba una imagen casi edénica de la vida de los ciudadanos soviéticos y se hiperbolizaban las mejoras que se habían introducido en diversas regiones del país. Llegaba a afirmar que la selección de determinados temas propagandísticos era «hasta tal punto que incluso para el estudio, el libro peca de unilateral en el vocabulario». Como buen conocedor de los medios soviéticos de la época, destacaba también que los temas y el tratamiento eran del mismo calibre que los que se emitían en Radio Moscú y se publicaban en los periódicos de la URSS; incluso detectaba fotografías estándar que habían aparecido en muchas otras publicaciones soviéticas. De algún modo, Piernavieja sostenía que a través del estudio de la lengua, no solo se hacía propaganda del país sino que también se pretendía difundir un código de eslóganes y consignas para que en eventos internacionales como las competiciones deportivas los simpatizantes del comunismo pudieran establecer complicidades con los soviéticos:

El libro contiene también muchas frases de apariencia inocente pero que son para el comunismo internacional como una especie de testimonio de fe comunista, parecido al símbolo del pez entre los cristianos de las catacumbas.²⁶

Pero en esta ocasión, a pesar de estos comentarios y de la profusión de detalles y fragmentos problemáticos que señalaba, Piernavieja autorizaba la publicación, siempre y cuando se eliminaran los pasajes tachados. La superioridad, sin embargo, resolvió desestimar la autorización y prohibir de nuevo el manual.

No hubo un nuevo intento de publicar el manual hasta 1968, momento en que el marco legal censor había cambiado. Dos años antes, la Ley de Prensa de

²⁵ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/14444, 1428-63, «Informe de Miguel Piernavieja de 10/05/63».

²⁶ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/14444, 1428-63, «Informe de Miguel Piernavieja de 10/05/63».

1938 había sido sustituida por la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, conocida popularmente como «Ley Fraga», en honor a su artífice, Manuel Fraga Iribarne, que ocupaba el cargo de ministro de Información y Turismo desde 1962. Esta ley había introducido cambios significativos en la censura que pretendían reflejar la política «aperturista» adoptada por el régimen. Aparentemente más liberal, la nueva ley acababa con la censura previa, que solo se podía restituir en caso de estado de guerra o excepción, y se sustituía por el depósito previo de seis ejemplares impresos antes de la difusión de la obra, lo que significaba que se daba libertad para editar las publicaciones sin haber sido revisadas previamente por un censor. En caso de que un libro que ya estuviera circulando fuera denunciado por alguien del sector público o privado, la ley permitía que toda la tirada de ejemplares pudiera ser secuestrada y, en caso de que se demostrara judicialmente su infracción o delito, destruida. Para evitar esta situación económicamente desastrosa para las editoriales, se les recomendaba que, antes de hacer el depósito, mandaran a «censura voluntaria» el manuscrito o las galeradas del texto que querían publicar al Servicio de Orientación Bibliográfica, nombre que recibía la institución censoria del momento (Muñoz Soro 2008: 116-119).

El nuevo marco legal, si bien supuso que las editoriales recurrieran a menudo a la autocensura, también implicó que algunas se arriesgaran a presentar a depósito obras que difícilmente hubieran sido autorizadas. Como dice Ramón Tena Fernández, «la variedad temática de obras a la que los lectores podían acceder, dependía de la valentía o inconsciencia del editor para apostar por temas controvertidos o por nuevos estilos aún sin testar por la administración» (2018). Pero, además, las instrucciones que recibía el Servicio de Orientación Bibliográfica, órgano encargado de la censura de libros, le obligaban a ser más benevolente con los libros que leían los intelectuales o las personas con poder adquisitivo elevado, y ello significaba que se podían autorizar libros sobre España que no cuestionaran los valores franquistas, algunos libros incluidos en el *Index librorum prohibitorum* y libros marxistas no proselitistas (Rojas Claros 2006). En consecuencia, si bien se realizaron secuestros y se prohibieron libros de carácter marxista, especialmente los que trataban la historia contemporánea española, pudieron ver la luz obras de autores como Marx, Engels, Mao (Muñoz Soro 2008: 135; Rojas Claros 2013: 74-89, 92-108). No solo los mecanismos de la nueva ley favorecieron la difusión de tales textos, sino que en algunos casos hubo una política de autorización deliberada de textos antes considerados problemáticos para promover la imagen aperturista del régimen, como, por ejemplo, el visto bueno que Fraga dio a la escenificación de *Los bajos fondos*, de Maksim Gorki, cuyas novelas y dramas habían sido objeto de un control riguroso y prohibiciones hasta la fecha (García Sala 2017: 279-295).

A pesar de la mayor permisividad con lo soviético que supuso el aperturismo y la Ley de Prensa, Ediciones Escolares prefirió no arriesgarse cuando quiso publicar el manual de Potápova y lo presentó a «consulta voluntaria» en diciembre de 1968. El lector en este caso fue Gregorio Burgueño

Álvarez (1932-2016), que ejerció diversas funciones directivas en el Ministerio de Información y Turismo y en otros organismos de la administración y que, gracias a su formación en Altos Estudios Internacionales, era traductor del alemán y del ruso (Anónimo 2016). En un primer momento, el informe de Burgueño, del 23 de diciembre de 1968, no observó ningún problema en el manual:

GRAMÁTICA / Manual de lengua rusa, que consta, como la mayor parte de los del género, de normas gramaticales, ejemplos y un diccionario breve de los términos usados en la obra. No contiene nada que lo haga impublicable, de acuerdo a las disposiciones vigentes. Por lo tanto,
Puede publicarse.²⁷

Sin embargo, todo parece indicar que su dictamen pareció insuficiente a la superioridad, porque el 10 de enero de 1969 Burgueño presentó un informe más extenso donde exponía con detalle las razones por las que consideraba inocua la propaganda del manual. Para ello había consultado el informe de 1963 de Piernavieja y polemizaba con él, al considerar que los tiempos habían cambiado y permitían publicar este tipo de textos. No obstante, a pesar de todas las razones que exponía, Burgueño acababa llegando a una solución de compromiso con su antecesor al aceptar las tachaduras que Piernavieja había propuesto para autorizar el libro:

Consta el presente manual de normas gramaticales y ejercicios de traducciones inversas y directas, con vocabulario y un diccionario al final del libro.

Es preciso hacer constar que en las librerías españolas hace tiempo que se venden ejemplares de esta edición y de otras posteriores, lo cual hace suponer que la edición no será ni un éxito comercial, ni recibido con expectación.

Como gramática es una más, y no tiene ningún valor especial. Desde luego se aprovecha los simples ejercicios gramaticales para hacer una propaganda, tosca e ingenua a la vez, de las «maravillas de la Rusia Soviética», lo cual no es impugnable la mayoría de las veces, pues legalmente no se puede prohibir que se hable de la grandiosidad del Kremlin, o de la felicidad de que disfrutaban los campesinos uzbekos.

Desde que en el año 1963 se hizo otro informe para esta misma publicación, la propaganda que en ella se pretende hacer ha perdido efectividad, debido entre otras razones a:

- estar desacreditada por su insistencia y efectividad.
- ser más realmente conocida la situación verdadera en la y de la URSS.

Igualmente puede aducirse que:

- la cultura previa imprescindible que debe tener cualquier persona que quiera estudiar ruso es incompatible con la creencia en esas frases intencionadas.
- desde la actual Ley de Prensa, han variado los criterios con que se juzgaban dichas obras.

La obra por lo tanto es publicable, si bien sería conveniente que en la edición española se suprimieran todos los párrafos marcados en rojo sobre las páginas:

115, 125, 128, 138, 139, 147, 149, 276, 277, 278, 279, 323

²⁷ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/19481, 10971-68, «Informe de Gregorio Burgueño de 23/12/68».

ya que su intención es demasiado directa.²⁸

Es destacable de este informe, en primer lugar, el sentido común con que Burgueño aborda el impacto propagandístico del libro, con unos argumentos que van más allá de la permisibilidad de la Ley de Prensa, y que ponen en valor la madurez intelectual de las personas que estudiaban el idioma. En segundo lugar, el informe es una buena prueba de que el manual tenía ya una gran difusión entre los estudiantes de ruso y que podía ser comprado en las librerías, las cuales lo adquirirían con toda probabilidad por importación. Sin embargo, a pesar de las razones expuestas por Burgueño y la propuesta de tachaduras, la solicitud fue denegada por los jefes de censura el 26 de febrero de 1969. Tal vez influyeron en esta decisión las circunstancias del momento: un mes antes, el 25 de enero, fue declarado el estado de excepción a raíz de las protestas estudiantiles en Barcelona. En el mundo del libro este estado de excepción que duró pocos meses tuvo consecuencias devastadoras para algunas editoriales, que fueron clausuradas y un buen número de sus publicaciones, retiradas (Cisquella, Erviti y Sorolla 2002: 78-82; Rojas Claros 2006; Muñoz Soro 2008: 123). En este contexto, hubo otro intento de publicar el manual de Potápova, protagonizado por la editorial Vergara. Como ya se indicó, según la Ley de Prensa la censura previa se restauraba durante un estado de excepción. Por ello, Vergara no tuvo más opción que presentarlo a censura, el 28 de enero de 1969.

Esta nueva propuesta llevaba por título *Curso de ruso Vergara*, y fue editada por Augusto Vidal Roget (1909-1976). Exiliado a la URSS después de la guerra civil, regresó a España con la amnistía de 1958 habiendo adquirido un gran dominio de la lengua rusa y una sólida formación filológica que le permitió, a su vuelta, convertirse en uno de los traductores de referencia de la literatura rusa, especialmente de Dostoievski. Gracias a su amistad con Josep Maria Boix, director de la editorial Vergara, realizó diversos proyectos para esta editorial (Ramionet 2011: 64), entre los que se cuenta el manual. Probablemente en el proyecto de editar a Potápova fue determinante la labor que realizaba como intermediaria entre el mundo editorial español y soviético la agencia AFZ, dirigida por su esposa, Aquilina Fernández Zapico, que a partir de finales de los años sesenta se dedicó a la introducción de textos literarios, filosóficos, científicos y técnicos de la URSS (Ramionet 2011: 68, 242-244). En este caso, Vergara recibió el permiso de la editorial soviética Mezhdunaródnaiá Kniga para refundir el *Manual breve de lengua rusa y Lengua rusa para personas de habla española según el manual de N. Potápova* en dos volúmenes: el mencionado *Curso de ruso de Vergara* y sus *Apéndices*, que contenían información gramatical, tablas, textos grabados en los discos y lecturas complementarias. En cuanto al contenido de los textos, no se hizo ningún cambio respecto a las presentadas por Horizonte, Mater et Magistra y Ediciones escolares. Se conservaron las mismas frases y fragmentos que habían

²⁸ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/19481, 10971-68, «Informe de Gregorio Burgueño de 10/01/69».

sido tachados y denostados por los censores. El único cambio que se constata es la supresión del nombre de Stalin en la frase «En medio de la plaza hay el mausoleo de Lenin [y Stalin]» (Potápova 1968: 260).

Como en el caso de Ediciones Escolares, el manual fue revisado por Gregorio Burgueño, el 21 de febrero. El lector escribió un informe similar al precedente, pero sin completarlo con las tachaduras de Piernavieja. Como ya había expresado anteriormente, consideraba publicable el libro, incluso a pesar del estado de excepción que vivía el país:

GRAMÁTICA. -C. Es el presente libro una versión más de los ya conocidos (y hace mucho tiempo circulando en España) manuales de la lengua rusa de Nina Potápova, para extranjeros. La estructura del libro es la clásica: gramática, ejercicios, vocabulario, poesías, etc.

Indiscutiblemente el libro ofrece toda la gama de propaganda posible para que la URSS sea vista como el paraíso, incluso se acompañan fotos, una de ellas de Lenin, como creador de la «nueva Rusia». Esta propaganda, enfermedad endémica que en uno u otro grado padece cualquier libro que provenga de Rusia, puede considerarse de efectos nulos para cualquier persona que utilice estas gramáticas con intención de aprender; es por sí misma, y por su machaconería, inocua. Sin embargo, si ese tipo de propaganda, de las personas, pueblos y ciudades felices en la URSS se sigue considerando nociva, el libro debería considerarse rechazable.

Sin perjuicio de lo que sobre ello, en la actual situación de España, decida la Superioridad, el autor de este informe lo considera *publicable*, por no hacerse propaganda ideológica o revolucionaria.²⁹

Junto al curso, Burgueño aprobó también los *Apéndices*.³⁰ Pocos días después, sin embargo, ambos volúmenes fueron prohibidos por la superioridad. Ante esta situación, Vergara no dio el brazo a torcer: el estado de excepción terminó el 24 de marzo y a mediados de abril la editorial entregó los volúmenes a depósito previo. En este punto hay que recordar que cuando el libro se presentaba a depósito «era un producto acabado y supuestamente indivisible: el lápiz rojo no podía suprimir un pasaje, tachar unas páginas; no tendría sentido sobre un libro ya impreso» (Cisquella, Erviti y Sorolla 2002: 60). Por consiguiente, como ya se ha comentado, algunas editoriales optaron por el depósito previo para difundir textos que, de otro modo, no habrían pasado la censura. El riesgo que asumían era muy alto porque, en caso de denuncia, el libro podía ser secuestrado e incluso guillotinado. Sin embargo, el plazo que tenía la administración para secuestrar un libro entregado a depósito era limitado; pasado el plazo, el libro podía ponerse en circulación y las autoridades solo podían detener su distribución después de recibir una autorización judicial (Cisquella, Erviti y Sorolla 2002: 59; Tena Fernández 2018). Todo esto explica el razonamiento del censor cuando informó sobre la nueva solicitud de Vergara:

²⁹ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 66/02502, 984-69, «Informe de Gregorio Burgueño del 21/02/1969».

³⁰ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 66/02579, 1548-69, «Informe de Gregorio Burgueño del 21/02/1969».

Mismo ejemplar que el presentado en expe 1548/69, que se denegó. En trámite actual de depósito, significamos lo siguiente:

Aunque el contenido no es exactamente igual al del expte (1428/63), cuenta con muestras suficientes como para no aceptarlo plenamente. No obstante, desde un punto de vista legal, no parece pueda impedirse su difusión, por lo que se aconsejaría la aplicación de la fórmula Silencio administrativo.³¹

Los argumentos del lector en este caso fueron aceptados por la superioridad y, finalmente, el libro pudo ver la luz bajo la fórmula que él sugería, «Silencio Administrativo», que la Ley de Prensa de 1966 permitía utilizar como fórmula intermedia entre la prohibición y la autorización. Con ella no se respondía a la solicitud de la editorial y, en consecuencia, pasado el plazo que marcaba la ley, esta podía poner la obra en circulación asumiendo el riesgo de sufrir una denuncia. Como observaba el lector y había constatado también Burgueño en sus informes, el contenido del manual en sí, a pesar de ser una loa continua a los éxitos de la URSS, no constituía de forma estricta proselitismo del marxismo, por lo que un secuestro de la tirada no necesariamente sería apoyado por la justicia, como ya había sucedido en otros casos. Las consecuencias de tales situaciones a menudo suponían la promoción del libro que se había querido prohibir y el descrédito de la política aperturista tanto a nivel nacional como internacional (Cisquella, Erviti y Sorolla 2002: 60-62; Muñoz Soro 2008: 120-121). Por consiguiente, en el caso del manual de Potápova las autoridades censorias optaron por la solución más discreta posible que les inhibía de toda responsabilidad. La estrategia y el riesgo que había asumido Vergara, finalmente, habían surtido efecto.

6. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar, la censura fue muy cautelosa en cuanto a la autorización de los manuales de lengua rusa. La guerra civil y la victoria del bando nacional habían interrumpido el afianzamiento de la enseñanza de la lengua, presente en España desde los años veinte. La narrativa anticomunista del nacionalcatolicismo y el temor de las autoridades al regreso y arraigamiento de las ideas marxistas que, supuestamente, habían sido vencidas con el fin de la guerra, hacían inviable el aprendizaje del ruso entre el gran público. Solo cuando el franquismo empezó a salir de su aislamiento internacional, a establecer relaciones políticas y comerciales con otros países, entre ellos la URSS, e integrarse en el bando de las potencias occidentales, se impuso la necesidad de aprender de nuevo el idioma. Primero se autorizó a un público muy reducido de especialistas e investigadores al servicio del régimen, y a los militares. Para ese tipo de público, educado y favorable al franquismo, las leyes de censura contemplaban

³¹ MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 66/03013, 4405-69, «Informe de lector no identificado del 15/04/1969».

excepciones que permitían importar libros vedados a la mayoría de la población; fue el caso del manual de lengua rusa de Anna Semeonoff. Cuando a partir de 1957 se oficializó la enseñanza del idioma para todos los públicos, las necesidades docentes llevaron a diversas editoriales a publicar manuales didácticos de la lengua, la mayoría de los cuales fueron aprobados por la censura. Solo se intervino en aquellos en los que se veía algún atisbo de propaganda soviética. Sin embargo, la percepción de lo que era propaganda y de su efectividad en los usuarios de los manuales fue evolucionando junto con los cambios de la sociedad española. Las enmiendas exigidas en 1953 en la edición para el gran público del manual de Anna Semeonoff demuestran que el censor no solo percibía como problemáticas las referencias a la política soviética, sino los simples nombres de las capitales del país, Moscú y Leningrado, eran elementos incómodos por poder inducir el deseo de viajar a la URSS. De algún modo el ideal del censor era un libro aséptico sin referencias socioculturales al país donde se hablaba la lengua. Esta prevención, que rayaba en lo ridículo, fue desapareciendo en años posteriores y, a partir de los sesenta, cuando de forma más o menos explícita empezó a estar más presente la cultura soviética en la sociedad española, los censores se centraron en los contenidos claramente propagandísticos. El manual de Nina Potápova, repleto de textos que exaltaban el *modus vivendi* soviético, aunque no el socialismo como tal, en ningún caso hubiera pasado la censura si no hubiera sido por la promulgación de la Ley de Prensa y la voluntad de los editores y su capacidad de abrirse paso a través de las grietas de la Ley. Por lo demás, que en un contexto donde empezaban a salir a la luz libros marxistas y prosoviéticos, los jefes de censura se empeñaran hasta 1969 en prohibir el libro a pesar de los informes de un lector como Burgueño, que de distintos modos argumentaba que la propaganda del manual en aquellos momentos ya no podía hacer mella en sus usuarios, no solo es indicativo de la rusofobia y antisovietismo que aún persistía y del miedo a las movilizaciones sociales, sino probablemente de la concepción que tenían los censores del manual como género didáctico. A pesar de no ser el de Potápova un libro dirigido al público infantil, la resistencia a autorizarlo tal vez sea debida también al carácter pedagógico de la obra, como si fuera un material más proclive que otros a incidir en la formación del intelecto y a la difusión de una ideología.

BIBLIOGRAFÍA

- Aizpuru, Mikel (2009), *El informe Brusiloff: La Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso*, Irún, Alberdania.
- Anónimo (1968), «Nota preliminar», en *Curso de ruso de Vergara*, Potápova, Nina, Barcelona, Editorial Vergara, v-vii.
- Anónimo (2016), «In memoriam Gregorio Burgueño» [en línea]. Madrid: Comité español de personas con discapacidad, 13/05/2016 [Consulta: 02/01/2024]. Disponible en: <<https://cermi.es/noticia/in-memoriám-gregorio-burgueno>>.

- Andrés de Blas, José (2006), *La guerra civil española y el mundo del libro: censura y represión cultural (1936-1937)* [en línea]. Represura, 9 [Consulta: 02/02/2023]. Disponible en: <http://www.represura.es/represura_1_junio_2006_articulo2.html#_ftnref109>.
- Banks, Phillip (2014), «A history of the Escola d'Idiomes Moderns», en *20 llengües, 40 relats, 60 anys. L'Escola d'Idiomes Moderns (1953-2013)*, vv. AA. (eds.), Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 147-170.
- Barba, Carles (1997), «Entrevista a Francesc Payarols, traductor, que cumple 101 años», *La Vanguardia*, 14/09/1997, 67-68 [Consulta: 10/08/2024]. Disponible en: <https://www.escriptors.cat/autors/payarolsf/entrevista-francesc-payarols>.
- Brusiloff, Constant (1935), *Lengua rusa. Libro del maestro*, Madrid, Mundo Esquivo.
- Cáceres Würsig, Ingrid (2018), «Germanofilia y nacionalcatolicismo: contradicciones en la recepción franquista de Stefan Zweig (1939-1947)», *Revista de Filología Alemana*, 26, 121-138.
- Choppin, Alain (1992), *Les Manuels scolaires: histoire et actualité*, París, Hachette Éducation.
- Cisquella, Georgina, Erviti, José L. y Sorolla, José A. (2002 [1977]), *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1977)*, Barcelona, Anagrama.
- Disposición referente a la aplicación de la exención de Censura, de acuerdo con la Orden de fecha 25 de marzo de 1944 a las obras importadas del extranjero (28 de julio de 1945), Boletín del Estado, 209, 700.
- D'Oc, Enrich (1937), *Ruso moderno: principales reglas gramaticales, temas de conversación, vocabulario ruso-español, español-ruso, con pronunciación figurada*, Barcelona, Cots.
- Faraldo, José M. y Lemmen, Sarah (2021), «Broadcasting the Cold War. The Documental Legacy of Eastern and Central European Émigrés in Spain» [en línea]. La Contemporaine. Bibliothèque, Archives, Musée des Mondes Contemporanis, 08/03/2021 [Consulta: 03/09/2024]. Disponible en: <<https://doi.org/10.58079/qr18>>.
- Faraldo, José M. (2023), *Rusofobia. Ensayo sobre prejuicio y propaganda*, Madrid, Catarata.
- Figuerola, Judit (2011), «Entrevista a Josep Maria Güell», *Quaderns. Revista de Traducción*, 18, 249-266.
- Flores de los Marqueses de Arcais, G. (1906), *Gramática sucinta de la lengua rusa con temas, lecturas y diálogos para uso de los españoles é hispano-americanos. Método Gaspey-Otto-Sauer*, Madrid, Heidelberg, Julio Groos.
- García Sala, Iván (2015), «Traductores del ruso: los Marcoff, esbozo biográfico», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 777, 42-51.
- García Sala, Iván (2017), «La obra de Maxim Gorki vista por la censura franquista (1936-1978)», *Studi Ispanici*, 42, 265-297.
- García Sala, Iván (2022), «"Páginas eslavas", en la traducción de Julián Juderías Loyot (1912)» [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022 [Consulta: 01/03/2024]. Disponible en: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1197912>>.
- Garrido Caballero, Magdalena (2006), *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, tesis doctoral, Murcia, Universidad de Murcia.
- Juárez Camacho, Javier (s.a.), «Miguel Piernavieja del Pozo» [en línea]. Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Electrónico [Consulta: 10/08/2024]. Disponible en: <<https://dbe.rah.es/biografias/41413/miguel-piernavieja-del-pozo>>.

- Juárez Camacho, Javier (2005), *Madrid. Londres. Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*, Madrid, Temas de Hoy.
- Kukavica, Vesna (2016), «Madridska drama hrvatskih egzilanata» [en línea]. Moja Hrvatska, 03/11/2016 [Consulta: 11/08/2024]. Disponible en: <<https://mojahrvatska.vecernji.hr/price/madridska-drama-hrvatskih-egzilanata-1-125302>>.
- Martínez Rus, Ana (2014), *La persecución del libro. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón, Trea.
- Morcillo Gómez, Aurora (2022), «Feminismo y lucha política durante la II República y la Guerra Civil», en *El Feminismo en España: dos siglos de historia*, Folguera, Pilar (coord.), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 101-132.
- Muñoz Soro, Javier (2008), «Vigilar y censurar: la censura editorial tras la Ley de prensa e Imprenta, 1966-1976», en *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Ruiz Bautista, Eduardo (coord.), Gijón, Ediciones Trea, pp. 111-141.
- Potápova, Nina (1960), *Manual breve de lengua rusa destinado a las personas que hablan el idioma español (Краткий курс русского языка для лиц, говорящих на испанском языке)*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Potápova, Nina (1968), *Curso de ruso de Vergara*, Barcelona, Editorial Vergara.
- Quero, Enrique y Arsentieva, Natalia (2019) «Slavic studies in Spain: history to the present day», *The Slavic and East European Journal*, 63(4), 482-500.
- Ramionet Lloveras, Enric (2011), *August Vidal. Entre Llagostera i Moscou. Una història personal dins la història del s. XX*, Llagostera, Ajuntament de Llagostera, Arxiu municipal.
- Rojas Claros, Francisco (2006), «Poder, disidencia editorial y cambio cultural en España durante los años 60», *Pasado y Memoria*, 59-80.
- Rojas Claros, Francisco (2013), *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Ruiz Franco, María del Rosario (2015), «Mujeres para el frente ruso: la Sección Femenina de Falange y la División Azul», en *Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial: políticas y recuerdos*, Manuel Moral Roncal, Antonio y González Martín, Francisco Javier (coords.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 19-44.
- Salvat, Ricard (2015), *Diaris (1962-1968)*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Semeonoff, Anna H. (1946a), *A key to a New Russian grammar*, Londres, Dent.
- Semeonoff, Anna H. (1946b), *A new Russian grammar*, Londres, Dent.
- Tena Fernández, Ramón (2018), «Reacciones de la editorial Fundamentos ante la censura franquista: entrevista a Cristina Vizcaíno Auger», *Revista Chilena de Literatura*, 98, 383-394.
- Tirado, Juan Antonio y Pacheco, Carlos Alonso (2011), «Don de lenguas», Informe Semanal [en línea]. Radio Televisión Española, 16/04/11 [Consulta: 11/01/2024]. Disponible en: <<https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/informe-semanal-16-04-11/1076227/>>.
- Valdera, Juan Miguel y Barros-García, Benamí (2020), «Carrero Blanco ante la gran baza soviética: ideología y discurso», *Historia Actual Online*, 53(3), 151-166.
- Баранникова, Наталья Борисовна и. Безрогов, Виталий Григорьевич (2017), «'Кто сохраняет словом образ дорогой': учебники начальной грамоты в педагогике

эмиграции 1920-1930-х годов», *Вестник ПСТГУ, Серия IV: Педагогика. Психология*, Вып. 46, ст. 48-66.



© Iván García Sala, 2024.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la licència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional

ANEXO I

Carta de Mater et Magistra al Servicio de Censura (1963) (21/14444, 1428-63)

Ilmo. Sr.

Adjuntamos a la solicitud de autorización reglamentaria para la edición en España de la obra *Manual breve de lengua rusa*, el presente escrito para basar dicha solicitud en las siguientes consideraciones:

1ª. - Este Manual, en edición de Moscú es utilizado actualmente en España (siguiendo el ejemplo de otros países) para la enseñanza del ruso por centros oficiales tan importantes como la Escuela de Estado Mayor y la Escuela Central de Idiomas entre otras.

2ª. - Los más destacados eslavistas consideran que, desde el punto de vista pedagógico, la obra en cuestión es sin duda alguna la más eficaz para la enseñanza del idioma ruso.

Entre otras ventajas tiene la de ser la única gramática que ofrece la posibilidad de aprender el idioma ruso vivo y actual.

3ª.- Comprendemos que, independientemente de su valor como obra de lingüística, el libro contiene ciertas frases y textos (tales como los señalados con una cruz a lápiz en las págs. 115, 125, 127, 128, 138, 139, 147, 262, 274, 277, 279, 282, 323, 342) ejemplificadores que, por su contenido, pueden resultar propaganda del sistema político de Rusia. Como nuestro propósito, al proyectar la edición española del libro, es, naturalmente, ajeno a este su posible efecto propagandístico, estamos dispuesto a sustituir dichas frases y textos por otros que no tengan semejante carácter, los cuales serán sometidos a la Inspección de Libros oportunamente, una vez que nos hayan sido señalados por los Srs. Censores.

4ª.-La publicación de la obra *Manual breve de lengua rusa* en España, despojada de todo carácter propagandístico, tendría una gran importancia para la enseñanza del idioma en nuestro país, puesto que así se pondría al alcance de todos los centros oficiales o privados que enseñan ya el ruso y que ahora echan de menos una obra con la calidad de la que pretendemos publicar; los pocos que en la actualidad manejan esta obra, la consiguen difícilmente en ediciones rusas íntegras, es decir, con toda su propaganda y mediante la consiguiente inversión de divisas. Al mismo tiempo, la edición española podría ser exportada a los países hispanoamericanos, compitiendo ventajosamente con las ediciones rusas.

Gracia que esperamos merecer de V.I. cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid a 1 de marzo de mil novecientos sesenta y tres.

Ediciones Mater et Magistra

ANEXO II

Informe y resolución de Miguel Piernavieja a la solicitud de Mater et Magistra (1963) (21/14444, 1428-63)

Aunque en el libro no aparece ni una sola vez la palabra «comunismo», está saturado de propaganda y ha sido necesario hacer muchísimas tachaduras. Aparte de los textos claramente descriptivos de la grandiosidad de Moscú (146-149), de la casa de Lenin (138-139), del Palacio de Ciencias (169-170), de la Ciudad de Komsomolsk, construida «con entusiasmo por la juventud» (111-112), del Festival de la Juventud, celebrado en Moscú en 1957 (274-279), del Parque de la Amistad, plantado en la misma ocasión para jóvenes de todo el mundo y símbolo de que solo en

el comunismo existe «una falta absoluta de discriminación y una verdadera amistad entre pueblos» (292-294), y aparte de las canciones típicamente comunistas que culminan en el «himno a la grandeza y libertad de la URSS» (300-302) que es también sintonía de radio Moscú, también los otros textos están plagados de propaganda. Los mineros de la región de Don (196-198) antes vivían en chozas miserables y trabajaban en condiciones infrahumanas, ahora viven en casas modernísimas, disponen de la maquinaria más moderna, de la mejor protección para el trabajo y del mejor horario laboral... Antes los desiertos asiáticos y sus habitantes sufrían una sed permanente, ahora aquello está convertido en un edén gracias a la libertad de tomar decisiones de los koljozianos, del apoyo del gobierno y de la cariñosa ayuda mutua que permitió terminar en un par de meses el canal más gigantesco (231-233).

El libro que parece dedicado especialmente a Hispanoamérica hace hincapié especial (en dos lecciones, mandando traducir íntegramente y luego copiar el texto) en la descripción de una escuela de una aldea soviética (123-124): edificio espléndido, modernísimo, dotado de todos los adelantos y donde trabajan círculos de astronomía, biología, música y literatura. También se dedica mucha atención a una guardería infantil al lado de una fábrica (201-202 y 205-206), donde los niños de los obreros reciben atenciones y educación que pudiera ser modelo de los mejores jardines infantiles en el mundo. La foto que lo ilustra (pág. 202) debe ser una foto-standard de la propaganda comunista porque ha aparecido en incontables publicaciones soviéticas de distintos idiomas.

Igual pasa con la descripción de un matrimonio de Uzbekistán (240-242) que durante la guerra adoptó a 14 niños huérfanos de distintas nacionalidades para enseñarles a «vivir en comuna y amistad entre pueblos». También este relato ha sido publicado muchísimas veces para ilustrar «la grandeza del alma, el humanismo y el heroísmo del hombre soviético».

La lección 47 – nombres de meses y fechas – pone ejemplos significativos:

- 8 de marzo – día internacional de la mujer;
- 1 de mayo – día de solidaridad proletaria;
- 7 de noviembre – revolución comunista;
- 5 de diciembre – día de la Constitución soviética;
- 23 de febrero – día del Ejército Rojo.

En general las frases de los ejercicios y los textos del libro describen canales gigantescos, centrales hidroeléctricas, campos laborados por la maquinaria más moderna, igual en las minas y en las fábricas. Todos los obreros tienen mucho talento, trabajan muy, muy bien, con muchísimo entusiasmo, todas las casas son nuevas, grandes y bonitas, todos los muebles son muy nuevos. Todos estudian, todos los obreros después del trabajo acuden a conciertos y museos, todos tienen carrera, todas las mujeres son ingenieros, agrónomos etc. Hasta tal punto que incluso para el estudio, el libro peca de unilateral en el vocabulario. Artistas, escritores, obreros en excursiones conjuntas visitan los koljozes (119). Son fletados aviones especiales para traer a Moscú a campesinos enfermos, desde los koljozes, para operarles (207)...

Los textos castellanos contienen muchas expresiones específicas de la jerga comunista empleada por Radio Moscú y publicaciones soviéticas: parques de cultura y descanso, marchas turísticas como deporte. En los ejercicios más simples (por ej., página 37) aparecen frases como las siguientes: Allí está la fábrica, allí trabaja mi amigo Ivanov, allí está el club. Allí nuestro congreso. Luego aparecen también frases que tienen hondo significado en la propaganda comunista: historia de la fábrica, quiere decir – su historia revolucionaria; las escuelas y las universidades preparan para el trabajo – una especie de *slogan* soviético. Hay también muchísimos ejemplos como éstos: Mi hermana es ingeniero, mi mujer es agrónomo, mi madre es profesora... a los que sigue una indicación: «Describe a su familia»...

La prensa soviética publica a menudo las memorias de los viejos revolucionarios y luchadores por el comunismo que cuentan cómo han sabido siempre burlar la censura de los países anticomunistas: las novelas de propaganda solían tener títulos *Cómo se forja el acero*, *La central hidroeléctrica*, etc., metidas entre libros técnicos, pasaban fácilmente la censura... También este libro con insistencia machacona se repiten frases «nosotros estamos por la paz, luchamos por la paz, la juventud está por la paz», etc., pero con mucha más frecuencia en el texto ruso que en castellano. Se repiten también frases como estas: Todo el mundo sabe lo que significa la palabra «tovarisch», la palabra «paz» en ruso es «mir» - «eme», «i», «ere»; ¿sabéis como es la palabra «amistad» en ruso? La palabra amistad en ruso es «druzhba». El libro contiene también muchas frases de apariencia inocente pero que son para el comunismo internacional como una especie de testimonio de fe comunista, parecido al símbolo del pez entre los cristianos de las catacumbas. La prensa soviética suele contar que los grupos de artistas o deportistas soviéticos en el mundo libre son abordados por los «pobres obreros oprimidos y explotados» que salvan las barreras del idioma con frases sueltas aprendidas: Tengo un libro ruso, tengo periódicos rusos, he oído hablar de Moscú, he oído las campanadas de la torre del Kremlin, etc. y así expresan su fe puesta en la liberación que tiene que venir desde Moscú...

Puede autorizarse con las tachaduras señaladas.³²

10/05/63 Miguel Piernaveja

³² En el expediente MCD.AGA, Cultura, (03) 050.000, 21/19481, 10971-68, se conserva una copia del mismo informe, pero con un párrafo más que sustituye la frase final: «Desde luego se aprovechan los simples ejercicios gramaticales para hacer una propaganda de las maravillas de las luchas soviéticas. Así pues, convendría la supresión, aparte de lo anteriormente indicado, de las acotaciones de págn. 115, 125, 127, 128 y 323».